

FLORA CIUDADANA

Boletín del Jardín
Botánico de Bogotá
José Celestino Mutis

Edición n.º 1
Enero-marzo de 2026



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

JARDÍN
BOTÁNICO



Flora Ciudadana

Boletín del Jardín Botánico de Bogotá

José Celestino Mutis

Edición 1, enero-marzo, 2026

CARLOS FERNANDO GALÁN PACHÓN
Alcalde mayor de Bogotá

Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis

MARÍA CLAUDIA GARCÍA DÁVILA
Directora general

JUAN FERNANDO PHILLIPS BERNAL
Subdirector científico

TANIA ELENA RODRÍGUEZ ANGARITA
Subdirectora educativa y cultural

GERMÁN DARÍO ÁLVAREZ LUCERO
Subdirector técnico operativo

Boletín Flora Ciudadana

Directora

Tania Elena Rodríguez Angarita

Investigador

Alejandro Jiménez Fajardo

Autores

Alejandro Jiménez Fajardo

Carlos Alberto Vija

Daniela Sánchez

Danna Mora

Esperanza Sepúlveda

Katherine Pallares

Patricia Velásquez

Paula Hernández

Corrección

Camila Molano

Diseño

Viviana Álvarez

Coordinador editorial

Luis Eduardo Vásquez

Fotografía portada

Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, 2026

Editorial

La ciudad es un ecosistema vivo. En sus barrios, parques, escuelas y corredores ambientales se entrelazan historias humanas con la vida de las plantas, los suelos, el agua y la biodiversidad que nos rodea. En esta primera edición del Boletín *Flora Ciudadana*, correspondiente al periodo enero-marzo de 2026, compartimos experiencias que muestran cómo la educación ambiental y la participación en territorios se convierten en motores de cambio en la estructura socioespacial de Bogotá.

A lo largo de estas páginas se presentan procesos que nacen del encuentro entre comunidades, instituciones educativas, organizaciones sociales y el Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis. Desde recorridos de reconocimiento de la biodiversidad en barrios históricos como Belén y Egipto hasta huertas escolares, iniciativas de compostaje, acciones de adaptación al cambio climático y experiencias inclusivas de aprendizaje ambiental, cada historia refleja una idea central: el conocimiento ambiental cobra sentido cuando se construye colectivamente y se vive en el territorio.

Estas experiencias evidencian que la apropiación social del conocimiento consiste en transmitir información científica y en generar espacios donde las comunidades dialoguen con su entorno, reconozcan su biodiversidad y se conviertan en protagonistas de su cuidado. Esperamos que este boletín inspire nuevas conversaciones, fortalezca redes de acción colectiva y nos recuerde que la transformación ambiental de la ciudad comienza con pequeños gestos de reconocimiento, cuidado y participación, de los que formamos parte como piezas de ese engranaje por una mejor ciudad. Y es que cuando una comunidad aprende a nombrar y valorar su naturaleza, también empieza a protegerla.

Alejandro Jiménez Fajardo

Investigador

Subdirección Educativa y Cultural

Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis

Educación ambiental: un camino para conectar la ciudad con la naturaleza

PATRICIA VELÁSQUEZ

Subdirección Educativa y Cultural
Estrategia de Educación Ambiental
Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis

Durante la última semana de enero de 2026, el Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis se reunió con varias entidades para reflexionar sobre el papel de la educación ambiental en un contexto de crisis, en el que el cambio climático, la contaminación y, especialmente, la pérdida de biodiversidad se han consolidado como las principales amenazas para los entornos urbanos y rurales.

En ese marco, el Jardín Botánico decidió abrir sus puertas al público y proyectó la ejecución de acciones en otros territorios ambientales de la ciudad, ampliando así su incidencia y promoviendo la conexión con la naturaleza como eje de la conmemoración del Día Internacional de la Educación Ambiental, que se celebra el 26 de enero.

Más de 50 actividades permitieron que espacios no convencionales de educación, como los cerros orientales, el emblemático Monserrate, el humedal Santa María del Lago, el bosque urbano Parkway y las colecciones vivas del Jardín Botánico, se convirtieran en aulas abiertas donde la biodiversidad y la conexión con la naturaleza fueron el eje fundamental. En estos escenarios, el trabajo articulado entre la Secretaría Distrital de Ambiente, la Fundación Ambiental ECO-S Colombia, la Red Ambiental de Bogotá, la Fundación Bioparque La Reserva, la Organización para la Educación y Protección Ambiental (OpEPA), Maloka, la Universidad de La Salle, el Planetario de Bogotá y el Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud permitió analizar los retos que debemos enfrentar como ciudad y, sobre todo, como sociedad consciente de la conservación y preservación de la vida. De ahí que los llamados sigan siendo claros: cuidar los entornos ambientales y promover acciones concretas que nos permitan pasar no solo de la acción, sino educar para conectar.

En esta jornada se reafirmó que la educación ambiental es una práctica transformadora, capaz de fortalecer la relación entre las personas y los territorios que habitan. En esa medida, cada experiencia compartida dejó en evidencia que educar en torno a la naturaleza implica también formar ciudadanos comprometidos con el cuidado de la vida en todas sus formas

Primeros pasos hacia un jardín biodiverso

KATHERINE PALLARES

Bióloga, investigadora
Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis

En la Institución Educativa Distrital Miravalle, en la localidad de Usme, se desarrolla una iniciativa para fortalecer la relación entre los vigías ambientales y los espacios ecológicos del colegio. Este trabajo se concreta en la creación de un jardín biodiverso y un aula viva, con el propósito de articular el quehacer pedagógico de la institución con el acompañamiento técnico de la Subdirección Educativa y Cultural del Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, consolidando escenarios clave para el aprendizaje ambiental.

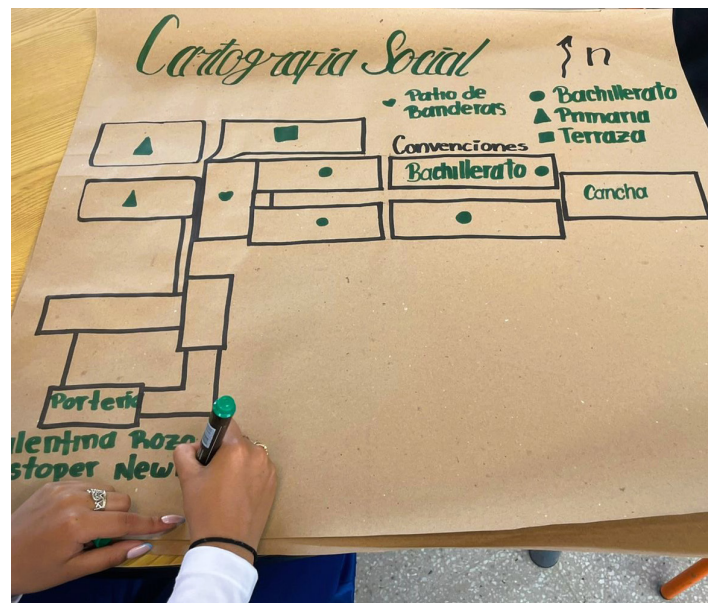


Figura 1. Cartografía social con estudiantes de la Institución Educativa Distrital Miravalle, Usme, 2026.

Fotografía: Jhon Chaves, Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis.

La iniciativa comenzó con encuentros entre docentes y el equipo territorial del Jardín Botánico de Bogotá, en los que se acordó trabajar con los vigías ambientales y vincular a otros estudiantes interesados en recuperar estos espacios que se habían dejado de utilizar, pero que siguen siendo importantes para la vida y el equilibrio ecológico dentro del colegio.

Precisamente, el equipo territorial del Jardín Botánico se enfocará en recuperar e integrar estos espacios a la dinámica institucional desde una perspectiva pedagógica. La intención es que el jardín biodiverso y el aula viva se consoliden como escenarios permanentes de aprendizaje dentro de la institución educativa.

Cuando el barrio se convierte en laboratorio vivo

ESPERANZA SEPÚLVEDA

Doctora en Educación, investigadora
Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis

En los barrios Egipto y Belén, de Bogotá, la biodiversidad no es un concepto abstracto. Es la especie que resiste en una jardinera descuidada, el insecto que aparece en una huerta inclinada, en una huerta agrocológica y el ave que cruza los techos antiguos al amanecer; sin embargo, ese patrimonio cotidiano no tenía nombre, ni registro, ni herramienta que lo hiciera visible.

El proceso nace precisamente de esa necesidad: transformar la curiosidad comunitaria en la capacidad organizada para reconocer la biodiversidad local, meta que se ha logrado con el respaldo técnico del Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis. En estos espacios, mediante encuentros participativos, cartografía social y talleres de creación, la comunidad se comenzó a preguntar: qué especies habitan en su entorno, qué funciones cumplen y por qué su cuidado es también una forma de preservar memoria y territorio.

La primera fase no consistirá en enseñar datos, sino en escuchar y analizar la cartografía socioambiental. Niños, docentes y vecinos identificaron zonas con potencial ecológico, espacios deteriorados y lugares donde antes florecían rosales. Desde ahí se diseñará colectivamente una herramienta comunitaria: una ficha de reconocimiento, una bitácora barrial y un mapa vivo de biodiversidad.

Posteriormente, vendrá el momento decisivo: salir al territorio. Recorridos comunitarios que permitirán aplicar la herramienta diseñada, registrar especies, discutir problemáticas y reconocer oportunidades de cuidado. La biodiversidad dejó de ser paisaje y se convirtió en una responsabilidad compartida.

El impacto no se medirá únicamente en especies registradas, sino en el índice de reconocimiento y cuidado de la biodiversidad, que integra saber, hacer y cuidar en función de la apropiación social del conocimiento ambiental; es decir, cuánto se aprende, cuánto se actúa y cuánto se sostiene en el tiempo. En los barrios Egipto y Belén, la ciencia no llegó como discurso técnico, sino como conversación, y cuando un barrio aprende a nombrar su biodiversidad, empieza también a defenderla.

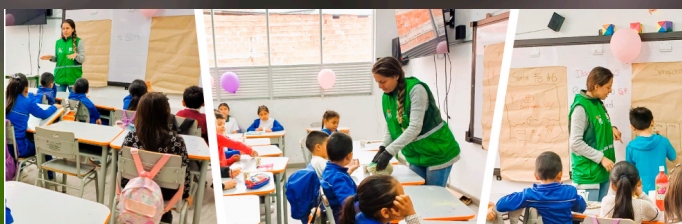


Figura 2. Diagnóstico participativo, 2026.

Fotografía: Carlos Alberto Vija, Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis.

Sapiencia natural para cuidar la casa común

KATHERINE PALLARES

Bióloga, investigadora
Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis

El grupo Scout YARÍ 25 inició un proceso de trabajo conjunto con el Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, orientado a fortalecer la formación ambiental y articularla con el cuidado de la casa común. En este proceso se busca integrar las habilidades y competencias de los scouts con conocimientos en especies de plantas, conservación y observación de la naturaleza, con el propósito de unificar la experiencia formativa con el territorio.



Figura 3. Grupo Scout YARÍ 25 en actividad de reconocimiento de especies en el Colegio San Bartolomé de La Merced, 2026.

Fotografía: Nicolás Sánchez, Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis.

En una de las primeras reuniones, los jóvenes comenzaron a dibujar y ubicar en el territorio los espacios conocidos: zonas verdes, puntos de encuentro, lugares que consideran importantes y sitios que necesitan mayor cuidado. Este ejercicio permitió identificar cómo reconocen lugares estratégicos de diversidad y determinan los problemas ambientales con las que se cruzan en su día a día.

Con este trabajo en equipo se promueve una construcción colectiva del conocimiento y se fortalecen nuevas formas de reconocer, habitar y cuidar el territorio, así como de potenciar estos conocimientos, con el objeto de que la comunidad se apropie del proceso.

Estos encuentros han sido fundamentales para el grupo Scout YARÍ 25, pues han permitido visibilizar sus preguntas sobre las especies, las prácticas y las formas de fortalecer estos conocimientos para su trabajo en el barrio.

Cultivemos una seña

KATHERINE PALLARES

Bióloga, investigadora

Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis

DANIELA SÁNCHEZ

Historiadora, auxiliar de investigación

Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis

Un grupo de niñas y niños de entre 5 y 14 años, pertenecientes a la comunidad sorda e hipoacúsica, trabaja los martes del primer semestre de 2026 en la Institución Educativa Distrital Pablo de Tarso en torno a la biodiversidad de su territorio. En un encuentro, construyeron un dibujo en papel kraft en el que se representaron árboles y espacios verdes que los niños reconocen en su entorno cotidiano. Este reconocimiento consolidó información clave sobre la biodiversidad y los problemas ambientales del barrio.

Como parte de este proceso, docentes y profesionales de la Subdirección Educativa y Cultural del Jardín Botánico propusieron crear señas para algunas especies de plantas identificadas en su entorno, con base en características como las hojas, los tallos y las flores. A partir de esa observación, las niñas y los niños crearon movimientos que los representaran y, mediante el diálogo y acuerdos colectivos, definieron cómo nombrarlas. Este ejercicio fortalece el aprendizaje en las aulas y permite llevar contenidos botánicos a la lengua de señas colombiana, lo que amplía las posibilidades de comprensión de temas ambientales en la comunidad educativa y sorda; además, nombrar una especie en su propia lengua también favorece el reconocimiento del entorno y refuerza el vínculo con el territorio que habitan.



Figura 4. Cartografía social, estudiantes de la Institución Educativa Distrital Pablo de Tarso, sede A, Bosa, 2026.

Fotografía: Leidy Bejarano, Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis.

Raíces que sanan: bienestar y cuidado comunitario en el corredor ambiental Brazo Salitre

DANNA VALENTINA MORA

Trabajadora social, investigadora

Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis

PAULA HERNÁNDEZ

Bioquímica, auxiliar de investigación

Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis

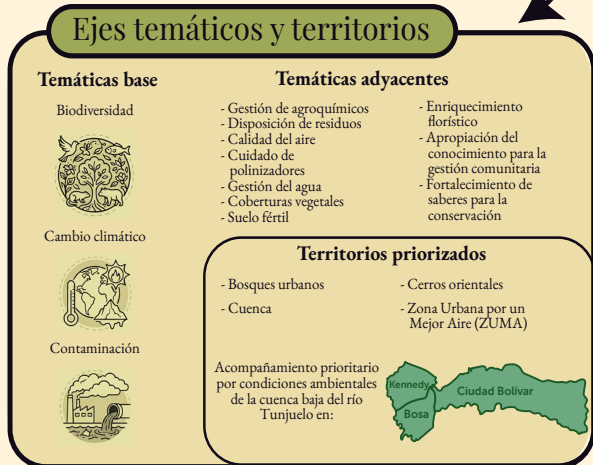
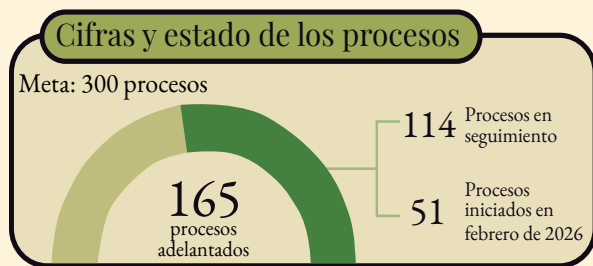
Los esposos García, adultos de 65 años, padecen enfermedades crónicas: él sufre de hipertensión y ella de diabetes tipo 2. Su médico les recomendó el contacto con la naturaleza para el manejo de ambas enfermedades. Por esto, después de muchos años de trabajo escogieron el barrio Modelo Norte de Bogotá para pasar su vejez en este sector, ya que es un lugar tranquilo que les permite conectarse con la naturaleza gracias a la cercanía de espacios verdes, como el corredor ambiental Brazo Salitre. Esta convivencia con los servicios ecosistémicos del corredor les ha ayudado a preservar su salud y, más allá de ello, ha generado en ellos un profundo sentido de pertenencia, transformando su gratitud en acciones concretas para el cuidado de las especies vegetales de la zona.

Ellos y otros miembros de la comunidad en articulación con el Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis y la Red Ambiental Brazo Salitre, se proponen hacer el inventario del arbolado local. El objetivo del proceso es que los habitantes del sector desarrollen un sentido de responsabilidad y protección de su entorno al reconocer las especies que los rodean y se concienticen de su valor, ya que estos árboles no solamente mejoran la salud, sino que también purifican el aire, proveen hábitat a la fauna silvestre y ayudan a regular la temperatura, entre otros beneficios.

Esta pareja es un ejemplo para el barrio Modelo Norte y para toda Bogotá. Su labor nos recuerda la importancia de comprender por qué debemos valorar nuestra naturaleza urbana y participar activamente en la conservación de estos ecosistemas.

Avances y resultados de la participación ciudadana ambiental en Bogotá

Plan Distrital de Desarrollo “Bogotá Camina Segura 2024-2027”



Barrio Santa Mónica, una memoria viva

DANNA VALENTINA MORA

Trabajadora social, investigadora

Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis

PAULA HERNÁNDEZ

Bioquímica, auxiliar de investigación

Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis

¿Qué es de un lugar sin la historia que lo sustenta? Los miembros de la Junta de Acción Comunal (JAC) del barrio Santa Mónica, en Bogotá, comprenden que la memoria histórica es la clave para identificar las raíces de sus problemas y construir soluciones efectivas. Con un interés especial en el cuidado ambiental, la comunidad busca que los habitantes del barrio se apropien del conocimiento sobre la importancia de proteger las especies vegetales que los rodean. Con este propósito, ha surgido una estrategia para fomentar la participación de la comunidad en el cuidado del entorno verde con el acompañamiento de la Subdirección Educativa y Cultural del Jardín Botánico.

Gracias a este proceso, que comenzó con la creación de una línea de tiempo de los hitos ambientales y su impacto, los integrantes de la JAC recordaron que el territorio era una zona rural que luego se transformó en un barrio, caracterizado por la integración entre vecinos y el respeto a la naturaleza; sin embargo, el crecimiento urbano trajo consigo un distanciamiento entre los habitantes y una notable des apropiación de espacios públicos y zonas verdes.



Figura 5. Ejercicio de reconexión con la naturaleza, 2026.

Fotografía: Aristides Hernández, Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis.

A partir de este recorrido histórico, la comunidad ha empezado a fortalecer su vínculo con la naturaleza y a reconocer los espacios verdes como una forma de construir el tejido social. De este modo, el proceso desarrollado junto con el Jardín Botánico de Bogotá se consolida como una estrategia fundamental para recuperar la memoria histórica del territorio y la apropiación de la comunidad con el cuidado del lugar que habitan.

Cambios en comunidad: cuando la adaptación comienza en la ladera

ESPERANZA SEPÚLVEDA

Doctora en Educación, investigadora
Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis

En los cerros orientales de la localidad de Santa Fe, el cambio climático no es una estadística global: es el encharcamiento tras una lluvia intensa, el calor que se siente más intenso en el patio escolar y la preocupación por la estabilidad del suelo en la ladera. Allí, en el barrio El Guavio, la comunidad participante en el proceso decidió que la adaptación debía empezar por el reconocimiento colectivo del riesgo.

En el proceso proponen algo más que talleres informativos. Plantea diseñar una estrategia comunitaria para enfrentar los retos climáticos desde la experiencia cotidiana. Por medio de metodologías participativas, la comunidad identificará impactos locales (olas de calor, alteraciones hídricas, pérdida de especies vegetales) y analizará sus propias capacidades de respuesta, junto con la Subdirección Educativa y Cultural del Jardín Botánico.

La comunidad se convirtió en nodo articulador. En sus espacios se construirán mapas de riesgos, se discutirán soluciones basadas en la naturaleza y se priorizarán acciones concretas: revegetación con especies nativas, manejo del agua y prácticas ambientales territoriales. La estrategia no quedará en el papel. Se pondrá en práctica con recorridos territoriales, registros comunitarios y acciones visibles. El aprendizaje se traduce en hacer y el hacer se transforma en compromisos sostenidos. Para evaluar su impacto, se aplicará el índice de acompañamiento institucional para la acción climática comunitaria, que integra conocimiento, implementación y cuidado.

Aquí, la apropiación social del conocimiento no significa simplificar la ciencia, sino integrarla a la vida cotidiana. En la localidad de Santa Fe, el cambio climático puede dejar de ser una amenaza distante para convertirse en una conversación situada. Y toda conversación situada es ya un acto de transformación.

De residuo a recurso: la transformación empieza en el suelo

CARLOS ALBERTO VIJA

Magíster en Ciencias Biológicas, auxiliar de investigación
Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis

En el barrio Santa Inés Sur, los residuos orgánicos forman parte del paisaje cotidiano: bolsas acumuladas, restos sin separación y suelo degradado. Sin embargo, detrás de esa imagen hay algo más profundo, la ausencia de un proceso colectivo que convierta el desecho en oportunidad. Este proceso parte de una pregunta sencilla: ¿qué pasaría si los residuos orgánicos dejaran de verse como basura y se empezaran a entender como insumo para regenerar el suelo?

El primer encuentro con el comedor comunitario abre la puerta a una articulación estratégica entre el Jardín Botánico y la comunidad. Desde allí se inicia un trabajo de creación que permite identificar prácticas actuales, saberes locales y oportunidades de mejora, pues no se trata solo de enseñar compostaje, sino de rediseñar colectivamente la relación entre consumo, residuo y territorio.



Figura 6. Niños del colegio IED Tomás Rueda, Sede C reconociendo el código de colores, 2026.

Fotografía: Natalia Valderrama, Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis.

Durante la fase piloto se implementarán estaciones de separación, prácticas de compostaje y acciones de cuidado del suelo. Los residuos se comenzarán a transformar en abono y el abono en posibilidad de huertas y zonas verdes revitalizadas. El seguimiento participativo permite evaluar avances y ajustar procesos.

El impacto se medirá a través del índice de gestión comunitaria de orgánicos y suelo, que integra saber, hacer y cuidar. Pero más allá del indicador, el cambio debe ser visible: menos residuos enviados a disposición final y más suelo regenerado.

Cuando una comunidad aprende a cerrar el ciclo de la materia orgánica, mejora su entorno físico y recupera también su capacidad de agencia. En el barrio Santa Inés Sur, el suelo volverá a ser un espacio de cuidado colectivo. Y eso, en tiempos de crisis climática, es una forma concreta de esperanza.

Sembrando pertenencia: Ciudad Montes como aula viva

DANNA VALENTINA MORA

Trabajadora social, investigadora

Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis

PAULA HERNÁNDEZ

Bioquímica, auxiliar de investigación

Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis

En Bogotá, el desconocimiento de nuestra diversidad constituye una barrera para la protección y fomenta acciones que contribuyen a su deterioro. Ante esta realidad, un grupo de jóvenes habitantes del barrio Ciudad Montes, en la localidad de Puente Aranda, creó huertas comunitarias para que las personas aprendan más sobre el cuidado de la naturaleza, transformando el barrio en un aula viva.

Con el Jardín Botánico de Bogotá, la iniciativa busca impulsar un proceso que sensibilice a los habitantes de este sector sobre la importancia del cuidado de la naturaleza que los rodea. En este contexto, surge el interrogante: ¿cómo se pueden utilizar las huertas para tal fin? Estos espacios pueden transformarse en aulas vivas en las que las personas reconozcan los servicios que brindan las especies de plantas, y además permiten hacer ejercicios de observación de especies de fauna, como aves, lo que facilita que la comunidad identifique la riqueza de la biodiversidad tanto de su territorio como de la ciudad, promoviendo así su cuidado.



Figura 7. Recorrido por aulas vivas del barrio Ciudad Montes, 2026.

Fotografía: Nicolás Sánchez, Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis.

Parte de la estrategia consiste en impulsar el tejido social entre los habitantes del barrio mediante un modelo de reciprocidad. La participación en los recorridos por las huertas, el intercambio de saberes y la contribución al mejoramiento de las huertas fortalecen los lazos entre vecinos y generan procesos de apropiación social del conocimiento ambiental del territorio.

Para terminar...

Las experiencias compartidas en esta edición evidencian que la transformación ambiental de la ciudad comienza en la ciudadanía. Son las comunidades, colectivos, estudiantes, docentes y vecinos los que, desde sus territorios, hacen posible que el conocimiento ambiental se convierta en acción, cuidado y compromiso con la biodiversidad urbana. Desde el Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis continuaremos acompañando estos procesos que nacen en los barrios, en las escuelas y en los espacios comunitarios, reconociendo que la apropiación social del conocimiento solo es posible cuando las personas participan dinámicamente en la construcción de soluciones para su entorno. Este boletín busca ser una puerta de entrada para conocer estas iniciativas y motivar a más ciudadanos a interesarse, aprender y vincularse a los procesos que hoy se desarrollan en distintos territorios de Bogotá.

La invitación a observar, participar y seguir construyendo, entre todos, una ciudad que reconoce, valora y cuida su biodiversidad, permanece abierta.